

12 DE JUNIO: DÍA MUNDIAL CONTRA EL TRABAJO INFANTIL

Los consumidores exigen saber en qué condiciones se fabrican los productos que compran

Las situaciones de explotación laboral son siempre inaceptables, pero lo son más todavía cuando el trabajador es un niño. CECU quiere exigir en este día más legislación, más compromiso de las administraciones y de las empresas y más interés de los ciudadanos para desterrar del mercado productos fabricados por niños.

El 12 de junio es el día que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) dedica a los 218 millones de niños que dedican su corta infancia a trabajar, la mayoría de veces en condiciones de explotación. Pese a que en los países desarrollados se pueda tender a pensar que estas situaciones son hechos aislados, el trabajo infantil está presente en 121 países. De ellos, en, al menos, 42 estados más del 20% de los niños trabaja como labor habitual en su día a día y en 11 el trabajo infantil alcanza a más del 40% de los menores. Etiopía tiene el dudoso honor de ser el país que más hace trabajar a sus niños. Casi el 60% de ellos lo hace. Cuando nace en España, un niño tiene una esperanza de vida de 81 años, en Etiopía no llegará a los 55.

Pero ¿quién es el responsable de esta situación? Aunque muchos ciudadanos ni siquiera lleguen a darse cuenta, buena parte de los problemas que asolan a los países en vías de desarrollo y que provocan el problema del trabajo infantil tienen su origen en los desarrollados: colonialismo, extracción de los recursos naturales y destrucción de los mismos, deslocalización de la producción, actividades empresariales poco éticas, intereses económicos y políticos... Actividades irresponsables que tienen que ver con los estados y los gobiernos, pero también con los ciudadanos que se dejan influir por la publicidad y se lanzan a un consumismo masivo, que no se interesan por la procedencia de los productos, que desechan sin pensar la calidad de un producto por uno de precio más barato...

Se puede formar parte del problema, pero los ciudadanos también pueden ser parte activa de la solución. CECU les lleva animando desde hace tiempo a consumir de forma responsable, preocupándose por lo que ocurre hasta que el producto llega a la tienda, por cómo actúan las empresas que los fabrican, por lo que hacen o dejan de hacer los gobiernos al respecto. Es el momento de las exigencias. De exigir una legislación que controle la entrada en nuestras tiendas de productos marcados por el trabajo infantil, de exigir a las empresas una verdadera Responsabilidad Social Corporativa que vaya más allá de la fachada y respete los derechos humanos, laborales y medioambientales de los lugares en los que produce, de exigirnos como consumidores demandar una información clara a esas empresas, responsabilidad a la clase política y una nueva forma de comprar que tenga en cuenta el dónde, el cómo y el quién.

**Área de Comunicación
CECU**

